

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA ARQUITECTURA DE VANGUARDIA: LA CRÍTICA ARQUITECTÓNICA DE TORRES BALBÁS (1918-1933)

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA¹
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada

Torres Balbás fue un prolífico escritor que contó desde el principio con una revista en la que pudo publicar con regularidad sus críticas. Por ello lo que en cualquier arquitecto habrían sido debates interiores de los que solo conoceríamos sus conclusiones, en él son reflexiones a puerta abierta en las que observamos contradicciones y certezas, caminos que abandona y senderos que descubre. El arquitecto madrileño animó a la renovación de la arquitectura haciéndose eco de propuestas internacionales muy diversas, incluidas las de Le Corbusier, aunque vio la senda más factible para la atrasada España en su maestro Antonio Flórez. Ya abandonada su labor de crítico, chocó con el GATEPAC a cuenta de la arquitectura escolar.

Palabras clave: Arquitectura; historiografía; maquinismo; racionalismo; formalismo; edificios escolares.

ENCOUNTERS AND DISAGREEMENTS WITH AVANT-GARDE ARCHITECTURE: THE ARCHITECTURAL REVIEW OF TORRES BALBÁS (1918-1933)

Torres Balbás was a prolific writer who counted from the beginning on a magazine in which he could periodically publish his reviews. Therefore, while we usually only know the conclusions of the internal debates of other architects, we can follow in his case his open reflections, contradictions, convictions, abandoned ideas and discovered new paths. The Madrid-born architect encouraged the renovation of architecture by discussing varied international proposals, including those of Le Corbusier, although he found more practicable for the reality of a backwards Spain the path set by his master Antonio Flórez. Once he abandoned his critical works, he faced GATEPAC on account of school architecture.

Key words: Architecture; historiography; machinism; rationalism; formalism; school buildings.

Cómo citar este artículo / Citation: Barrios Rozúa, Juan Manuel (2023) “Encuentros y desencuentros con la arquitectura de vanguardia: la crítica arquitectónica de Torres Balbás (1918-1933)”. En: *Archivo Español de Arte*, vol. 96, núm. 381, Madrid, pp. 59-78. <https://doi.org/10.3989/aearte.2023.04>

Decisión de convertirse en crítico

Desde que inició sus estudios como arquitecto, Leopoldo Torres Balbás (Madrid 1888-1960) tuvo una temprana seguridad en sus criterios para valorar la arquitectura actual.² El mismo año en el que entraba en la Universidad (1910) expresaba con juvenil ingenuidad su aspiración a ser un crítico de arte “definidor de normas estéticas”, pues estaba convencido de saber cuál debía ser “el

¹ jmb@ugr.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5383-8873>

² Así lo expresa en un artículo autobiográfico bajo pseudónimo: Ramos Gil, 1920: 451-453.

moderno ideal estético”.³ Con una sólida formación en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), durante los ocho años que dedicó a la carrera siempre se le vio con libros y revistas, con frecuencia publicaciones extranjeras, en un incansable esfuerzo por ponerse al día de lo que ocurría en la atribulada Europa.⁴

En 1918 la Sociedad Central de Arquitectos, de la que era secretario, creó la revista *Arquitectura*, en principio dirigida por su amigo Gustavo Fernández Balbuena, aunque este abandonó tras el primer número. Convertido de facto en director y principal redactor de la revista,⁵ publicó uno o más artículos por número entre 1918 y 1920, y redactó la mayoría de las reseñas de libros, revistas o artículos tanto españoles como extranjeros, principalmente franceses. Sus escritos abarcaban todos los temas de actualidad (vivienda obrera, ingeniería, materiales de construcción...) así como los de arquitectura histórica, la arqueología, la arquitectura popular o la restauración en cualquiera de los países del mundo occidental.

En 1921 no se publica ningún número de la revista y, de hecho, queda como el año en el que Torres Balbás escribe menos de toda su trayectoria como crítico e historiador. La revista se reanuda en enero de 1922 y él volverá a estar muy activo, hasta que en abril de 1923 se marche a Granada para trabajar en la restauración de la Alhambra. Sus nuevas obligaciones reducen su número de colaboraciones y estas se centran cada vez más en la historia. No obstante, su actividad crítica no la cierra, ni siquiera cuando en febrero de 1927 su nombre desaparece de la redacción y, tras una efímera dirección de Teodoro Anasagasti, las riendas de la publicación quedan en manos del crítico José Moreno Villa⁶. Desde entonces las colaboraciones de Torres Balbás aparecerán con un ritmo irregular y solo ocasionalmente dedicadas a crítica arquitectónica.⁷ Haciendo un balance, entre 1918 y 1933 publica en *Arquitectura* 78 artículos y 250 reseñas, a lo que habría que sumar un número indeterminado de reseñas sin firma y varios artículos bajo pseudónimo.⁸

Nadie mostró tanta apertura de miras como él en aquellos años, pero más allá de sus críticas al monumentalismo y al regionalismo, y su apuesta por una arquitectura austera y económica, su visión hacia lo que llega de Europa o se elabora en España con ánimo renovador es de poca firmeza. Es comprensible dado lo confuso que es el panorama y lo rápido que cambia. De ahí que los planteamientos que defiende podamos considerarlos muchas veces reflexiones en voz alta donde da rienda suelta a sus sentimientos contradictorios, sin que falten las ideas prestadas, como las que toma al crítico francés Camille Mauclair.⁹

En junio de 1918 anuncia su decisión de dedicarse a la crítica arquitectónica, pues hay una carencia casi absoluta de esta en España.¹⁰ La falta de crítica es tan extrema que, a su juicio, cualquier artículo que ofrezca una opinión polémica sobre arquitectura merece ser acogido con entu-

³ Esta afirmación la hace el 18 de abril de 1910. Esteban Chapapría, 2012: 69.

⁴ Así lo conoció Francisco Sánchez Cantón. Necrológica, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1960, p. 113.

⁵ Se nombra como director a Ricardo García, que en la práctica poco hace. Esteban Chapapría, 2012: 74-75.

⁶ José Moreno Villa se puso al frente de la revista *Arquitectura*, como secretario de redacción, por un ofrecimiento de su amigo Bernardo Giner de los Ríos. Sus ideas sobre arte guardan afinidad con las de Torres Balbás, pues “no destaca por su radicalidad, hay más rechazo del historicismo y, especialmente, del regionalismo que propiamente asunción de los postulados de la vanguardia”. González Presencio, 2012, 535.

⁷ Torres Balbás publica en 1932 su última reseña y en 1933 sus últimos artículos; su definitivo distanciamiento de la revista coincide también con la marcha primero de García Mercadal y luego de José Moreno Villa (San Antonio Gómez, 1996: 76).

⁸ Las reseñas las firma como L.T.B., T. B., o T. Hay reseñas de dos páginas otras de solo dos líneas. La revista recoge artículos de la prensa u otras revistas, que cabe suponer han sido seleccionados en su mayoría por él. Artículos suyos son, en mi opinión, los firmados como Luis Ramos Gil, R. G., Fernando García Piñel y Andrea Romano. También son suyas muchas de las introducciones y editoriales firmadas por La Redacción.

⁹ Torres Balbás fue su guía cuando visitó la Alhambra en 1931, pero no sabemos si pudo conocerlo muchos años antes, cuando estuvo en París. En una entrevista realizada en la sede de *Le Figaro* (“Camille Mauclair, el sensible”, *La Libertad*, 11 diciembre 1931) se le presenta como un influyente personaje que guía a los artistas en la realización de un arte moderno “pero no desquiciado, incoherente ni de premeditada estridencia”.

¹⁰ “No existe la crítica arquitectónica en nuestro país. Se escribe y se discute sobre pintura y escultura modernas; poquíssimas veces se desliza, solapadamente, en un periódico, en una revista, algún juicio tímido sobre un arquitecto o un edificio contemporáneos”. Torres Balbás, 1918: 17.

siasmo, aunque se esté en desacuerdo con él.¹¹ Por esas fechas debió redactar un manuscrito con el título “La crítica arquitectónica” que nunca llega a publicar y que se conserva incompleto.¹² En él señala que un amigo le ha pedido que lo acompañe algunas tardes del “incomparable otoño” de Madrid para indicarle cuáles son los edificios que “merecen ese nombre de arquitectura” y cuáles no. Irónico señala que sería tarea fácil elegir los edificios si recordara lo que le habían enseñado en la Escuela de Arquitectura, donde los profesores se guiaban por “un cierto número de principios fijos e inmutables, verdaderos mandamientos arquitectónicos cuya desobediencia era considerada terrible herejía y como tal condenada”. Añade al respecto:

Yo envié siempre la tranquila seguridad de aquellos señores que invocando la autoridad de Viollet-le-Duc y de los tratadistas del siglo XVIII y primera mitad del XIX, emitían juicios constantes diciéndonos rotundamente, con una estupenda y admirable seguridad en sí mismos, que tal manifestación del arte era buena y tal otra funesta, que este edificio era una obra maestra y aquel otro un engendro arquitectónico. Matemáticamente, con un rigor y un método que parecían completamente científicos nos probaban que una construcción era una obra de arte y otra no podía llevar ese nombre.¹³

Este borrador inédito deja clara su rebeldía frente al dogmatismo de sus profesores y el deseo de buscar un camino crítico propio. De la formación que recibió él y sus compañeros lamentaba que se les orientara hacia una arquitectura monumentalista, obligándoles a hacer proyectos de dimensiones alejadas de la realidad, inspirados en libros alemanes, vieneses o parisinos, y que no se les llevara a conocer la realidad constructiva española, de manera que terminaban la carrera sin saber qué era una obra.¹⁴ Se quejaba también de la falta de aliento pedagógico y carencia de liderazgo de los profesores, que les dejaban “huérfanos de toda tutela inteligente capaz de orientarles en un camino fecundo”. Eran profesores que consideraban sus cátedras puestos burocráticos que les proporcionaban seguridad material, y cada uno explicaba su disciplina sin coordinarse con los demás.¹⁵

El maquinismo

El monumentalismo y el nacionalismo por el que apostaban sus profesores de la Escuela de Arquitectura lo fustiga en numerosos artículos de los que aquí no voy a ocuparme. Solo señalaré que lamenta la confusión estilística en la que vive la arquitectura desde el siglo XIX, el derroche de recursos en obras aparatosas cuando hay necesidades urgentes de edificios públicos y viviendas asequibles, el gusto ostentoso de la aristocracia y la burguesía, la búsqueda estéril de un “estilo español” inspirándose en los rasgos epidérmicos de los estilos regionales, o la indiferencia de su gremio, tanto hacia la evolución de la construcción como hacia las formas interesantes que llegan desde países extranjeros como Alemania.¹⁶

A la par que desarrolla todas esas críticas, Torres Balbás elevará cánticos a la modernidad que han sido muy alabados por el viento fresco que introdujeron en el ambiente endogámico y conservador de la arquitectura española, el cual parecía ajeno al colapso de algunos imperios europeos

¹¹ Así lo afirma en la reseña de “La casa española. Consideraciones acerca de una arquitectura nacional” de Luis María Cabello Lapiedra (en *Arquitectura*, n.º 27, julio 1920, pp. 191-192), aunque critica duramente a este autor por su defensa del mudéjar como el estilo más adecuado para una arquitectura nacional.

¹² Encabeza el manuscrito con la palabra “ensayo” y lo dedica a R. de O., carece de fecha, tiene dos páginas y se corta abruptamente. En el artículo anuncia, con tono irónico, una “próxima y brillante campaña de crítica arquitectónica”. Archivo Provincial de Murcia PSM10225-083.

¹³ Archivo Provincial de Murcia PSM10225-083.

¹⁴ Torres Balbás, 1919b: 71-72.

¹⁵ Torres Balbás, 1922c: 27-28.

¹⁶ Torres Balbás, 1919c: 104.

y al vigoroso afloramiento de propuestas vanguardistas.¹⁷ Del joven Torres Balbás que aboga por el nacimiento de un estilo propio del siglo XX, ha sido muy citado el artículo “Las nuevas formas de la Arquitectura” (junio de 1919) por sus evidentes ecos del *Manifiesto por una arquitectura Futurista* de Antonio Sant’Elia (1914).¹⁸ En él señala el contraste entre una época de cambios revolucionarios y una arquitectura vieja y decadente. Por ello llama a fijarse en la “arquitectura dinámica”, o sea, en “los grandes trasatlánticos de curvas graciosas y enérgicas, los acorazados formidables, las locomotoras gigantes que parecen deslizar por las praderías, los aeroplanos”. Así, “mientras agonizan las formas tradicionales de una arquitectura basada fundamentalmente en principios estáticos” surge una belleza basada en el movimiento. Y esta nueva arquitectura requiere dejar atrás la piedra y la madera, pues “el porvenir está en el hierro, el cobre y el acero”.¹⁹

Semanas después Teodoro Anasagasti publica en dos entregas el *Manifiesto futurista* y le añade unas reflexiones en las que con agudeza alerta de que más allá de sus altisonantes proclamas, no existe una arquitectura futurista y, a la vista de los dibujos de Sant’Elia, esta queda como un movimiento “cerebral y artificioso”. Así, con premonitorio acierto aventura que la renovación de la arquitectura llegará no de Italia, con una tradición clásica muy sólida, sino de “algún pueblo moderno, industrial y maquinista”.²⁰ Estas reflexiones de Anasagasti las reproducirá Torres Balbás en una reseña del artículo, que sin duda le hace recapacitar.²¹

Pasados varios meses Torres Balbás publica un artículo con racionamientos erráticos en el que llama la atención sobre un mundo que ha sido sacudido por la Gran Guerra y lanzado a un febril proceso de transformación que inevitablemente traerá una nueva arquitectura caracterizada por la simplificación, la economía y la rapidez, las cuales darán lugar a “edificios sencillos y serenos, de puras líneas arquitectónicas”. Sin embargo, esta respuesta de la arquitectura al cambio constante y acelerado entraña un peligro, el de “convertirse en un arte puramente intelectual, frío y seco, sin vida y sin emoción, razonador, en vez de un puro encanto de los sentidos, como con frecuencia ha sido”. Pero más adelante, tras insistir en la acelerada transformación que está sufriendo Europa y referirse también a “esa lejana y fecunda Rusia que es hoy preocupación de tantos espíritus”, considera inevitable la llegada de una ciudad futura con una arquitectura a la vez compleja y de formas simples, preocupada por “el mejoramiento de los parias, de los que hoy sufren y padecen en la miseria y en la injusticia”. Ello traerá probablemente “una ciudad uniforme y monótona”, pero que será capaz de ofrecer “un albergue higiénico y cómodo” a todos. Ante los retos pide una “verdadera estética romántica” que, al modo de Gaudí, ensanche “los límites entre los que se mueven las formas arquitectónicas”. Sin embargo, considera extravagantes algunas de las propuestas más radicales que llegan de Europa, empeñadas en lograr una originalidad vacua, que busca “la gloria y la inmortalidad” pero no la encuentran porque la “originalidad huye del que la persigue y se entrega al que no la pretende”.²²

La arquitectura debe preocuparse menos por hacer obras perdurables y más por resolver los problemas del presente, apunta en otro artículo, sobre todo en el ámbito de la vivienda, pues trans-

¹⁷ Por ejemplo, Carlos Sambricio ha llegado incluso a decir con un tono lírico: “Porque aquel que fuera conocido y respetado por escribir sobre el pasado fue también el primero en girar el rostro del Ángel de la historia y hacerle mirar hacia el futuro” (Sambricio, 2013: 425).

¹⁸ Sofía Diéguez señala esta proximidad al manifiesto Futurista de Sant’Elia, pero también recoge una opinión de Carlos Sambricio según la cual Torres Balbás pudo estar influido por el Consejo de Trabajo para el Arte (Arbeitsrat für Kunst), donde Bruno Taut defendió posicionamientos socialistas (Diéguez Patao, 1997: 92-93 y 118-119). Artículos como este llevaron a Carlos Flores a afirmar que fue “Torres Balbás, prácticamente el único teórico español de la arquitectura, que en los años de mayor desconcierto mantuvo a flote sus ideas [...] dejando en las páginas de la revista Arquitectura juicios ciertos que acreditan la sutileza y claridad de su pensamiento” (Flores, 1989: 88). El texto es recogido en la compilación de Hernández Mateo, 2004: 187-190.

¹⁹ Torres Balbás, 1919e: 147-148.

²⁰ Añade Anasagasti: “Felizmente, tendencias innovadoras en todas partes persiguen la sobriedad, el racionalismo, la armonía de proporciones y el rigorismo ornamental”. Teodoro Anasagasti, “Acotaciones”, *La Construcción Moderna*, 15 y 30 julio 1919.

²¹ Reseñas por Torres Balbás en *Arquitectura*, n.º 15, julio 1919, p. 192.

²² Torres Balbás, 1920c: 104-107.

currirán pocos años hasta que “las gentes se encuentren molestas en nuestras actuales moradas, y las destruyan para fabricarse otras en consonancia con su espíritu y costumbres”.²³ Por otra parte, no es de extrañar que su aversión a la monumentalidad le lleve a rechazar los rascacielos como una tipología deseable en Europa.²⁴ Sí, en cambio, ve con entusiasmo las posibilidades que el hormigón armado ofrece para realizar grandes infraestructuras, en las cuales “las obras más felizmente logradas artísticamente son aquellas en las que no se ha tratado de dar a ese material formas estéticas”.²⁵ Ahora bien, rechaza que toda la arquitectura deba someterse a una lógica estructural y “se reduzca la libertad de un arte al que conviene dar la mayor amplitud y elasticidad posibles”.²⁶

Su primera aproximación a Le Corbusier

Aunque su posición abierta a las tendencias modernas presenta cada vez más matices, no dejará de experimentar un entusiasmo maquinista cuando en octubre de 1921 visite el Salón del Automóvil instalado en el Grand Palais de París y escriba fascinado que algunos coches “son verdaderas creaciones artísticas”:

Como en las casas modernas, a un exterior sobrio y casi geométrico corresponde un interior refinado, que se percibe a través de las lunas de los grandes ventanales. Admirablemente tapizados, con sus mullidas butacas giratorias, estos automóviles son una de las expresiones más felices del lujo moderno.

Así compara las “pintorescas y recargadas” carrozas del pasado con las “formas casi matemáticas” de los coches, y concluye:

Como las grandes fábricas, los puentes gigantescos, los enormes depósitos de agua de cemento armado, los barcos de millares de toneladas y los rascacielos, los automóviles modernos poseen una indiscutible belleza característica del momento presente.²⁷

Estas entusiastas palabras hacia las máquinas, raras en los escritos de Torres Balbás, parecen muy próximas al espíritu de Le Corbusier, si bien serán muchas las ideas que lo separen del arquitecto franco-suizo. En 1923 hace una reseña de su libro *Vers une Architecture*, la primera en España sobre el célebre escrito. La reseña lógicamente ha llamado la atención de numerosos estudiosos que han hecho valoraciones con diferentes matices.²⁸ Es indiscutible que Torres Balbás se percata de la importancia de este manifiesto, pues no se limita a hacer el breve comentario que inserta en la sección de novedades publicadas, sino que transforma la reseña en un largo artículo en el que glosa las ideas de Le Corbusier a la par que hace reflexiones y valoraciones que demuestran una lectura detenida y crítica de una obra que le genera sentimientos encontrados. [fig. 1]

²³ Torres Balbás, 1922a: 107.

²⁴ Torres Balbás, 1922c: 29.

²⁵ Esto lo afirma en un número monográfico que coordina dedicado a este material. *Arquitectura*, n.º 61, mayo 1924, pp. 178-179.

²⁶ Torres Balbás, 1920b: 210.

²⁷ Torres Balbás, 1922d: 19-20.

²⁸ Para Carlos de San Antonio el artículo es una crítica “mordaz al estilo literario” y sus comentarios “son sutiles y demuestran la profundidad y erudición de su espíritu” (San Antonio Gómez, 1996: 181). Carlos Sambricio también destaca la modernidad de los planteamientos de Torres Balbás, más allá de que se mostrara receloso de algunas propuestas del arquitecto franco-suizo (Sambricio, 2002: 28). Ángel Isac pone el acento en las críticas a Le Corbusier, lo que lo situaría en una posición intermedia entre el arquitecto franco-suizo y el regionalista Rucabado (Isac, 2013: 445-446). Salvador Guerrero destaca que acoge el libro con tibieza frente al entusiasmo de estudiantes como Luis Moya o José Manuel Aizpurúa (Guerrero López, 2016: 551). Para Fullaondo es poco menos que una herejía el haber deslizado algunas críticas al texto de Le Corbusier (Fullaondo/Muñoz, 1994: 449).

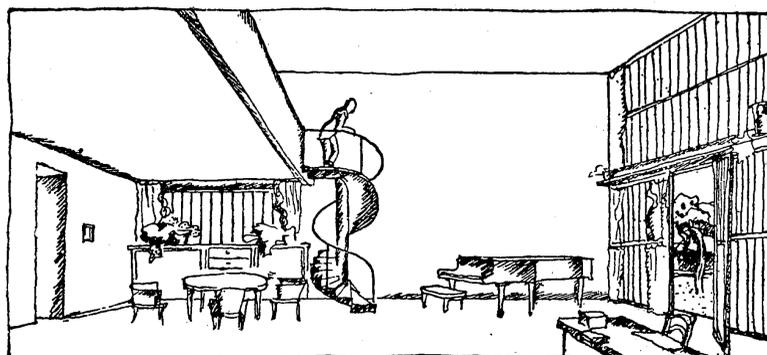


Fig. 1. Ilustración con su pie de foto procedente de *Vers une architecture*, de Le Corbusier (revista *Architecture*, 1923).

Casa en serie «Citroën». — Una casa, como un auto, concebida y dispuesta como un ómnibus o un camarote. Hay que considerar la casa como una máquina para vivir o como una herramienta. Cuando se crea una industria, se compran las herramientas; cuando se crea un hogar, se alquila, actualmente, un piso imbécil.

Arquitecto: Le Corbusier-Saunier.

Torres Balbás destaca que Le Corbusier “representa actualmente en Francia la corriente arquitectónica más avanzada”, junto a Tony Garnier. El libro le desagradaba desde un punto de vista formal por su aspecto a medio camino entre la proclama y el libelo, por la petulancia y el “dogmatismo intransigente y antipático” del autor, que se cree “un feroz revolucionario, aunque diste bastante de serlo”. En realidad, el libro no se aparta de la tradición ni de la Academia pese a sus “aspavientos”. No obstante, a pesar de ser “desordenado y falto de unidad”, reúne “la gran virtud de suscitar en grado máximo el diálogo y la controversia”. A tenor de su lectura, Torres Balbás hace unas reflexiones maquinistas señalando que hoy la arquitectura reside en los trasatlánticos, los hangares de dirigibles o estaciones de trenes, y que los arquitectos siguen apegados a formas del pasado. Está también de acuerdo en que la actual arquitectura “no corresponde a las necesidades ni a la vida moderna y que debe preocuparse más de volúmenes, huecos y macizos, luz y sombra, y menos de detalles ornamentales. Pero, al concluir vuelve a lamentarse de que el libro, pese a hacer una buena crítica de la arquitectura actual, haga sus propuestas planteando dilemas ingenuos, con un discurso desordenado y endebles razonamientos.”²⁹

En suma, a Torres Balbás le incomoda el tono dogmático y profético, el desprecio por la arquitectura histórica, el que exponga como propias ideas que otros han defendido antes y duda, además, de la solvencia de algunas de sus propuestas prácticas. Coincide con Le Corbusier en su fascinación por los trasatlánticos y las grandes obras de infraestructura vinculadas al transporte, en que los arquitectos han quedado rezagados frente a los ingenieros, en la necesidad de hacer una arquitectura más preocupada por valores como el espacio y la luz, o en la conveniencia de adaptar la vivienda a la vida moderna. No obstante, rechaza sus propuestas concretas, pues en su opinión trata la vivienda como un “almacén” y no es posible la construcción estandarizada que propugna Le Corbusier. Por lo tanto, Torres Balbás considera que el arquitecto franco-suizo va demasiado lejos planteando dilemas rupturistas, y se muestra partidario de una modernización más evolutiva.

Modernidad e historia

Torres Balbás criticó muchos edificios que no le gustaban y ensalzó pocos como ejemplos de modernidad, y lo hizo en artículos anteriores a 1923, o sea, años antes de la Weissenhof de Stuttgart y de la llegada del racionalismo a España. Sentía especial preferencia por aquellos que demuestran un carácter innovador sin renunciar a las enseñanzas de la historia de la arquitectura,

²⁹ Torres Balbás, 1923c: 263-268.

como el vienés Otto Wagner, ejemplo de arquitecto “revolucionario”, o los arquitectos alemanes más innovadores, todos los cuales fueron “primero fervorosos discípulos del pasado”:

De la nada, es decir, del desconocimiento absoluto de las formas históricas, es imposible que salga un movimiento fecundo. Para innovar, para dar un salto hacia el provenir, hay que apoyarse fuertemente en lo que atrás queda.³⁰

De Auguste Perret destaca el teatro de Champs-Élysées en París (1911), obra que le gusta tanto por su sabia utilización del hormigón armado como por su capacidad para relacionarse con las construcciones cercanas gracias a su diseño de un sobrio clasicismo.³¹

Un juicio más contradictorio le merece el Cine Corso (1914-1918) construido en Roma según proyecto del joven arquitecto Marcello Piacentini, el cual ha enfrentado en la ciudad eterna a los “espíritus tradicionalistas” con los “espíritus libres”. A Torres Balbás esta polarización de opiniones le parece exagerada y ve en el edificio de Piacentini una obra que combina rasgos tradicionales con otros innovadores. El edificio tenía ecos austríacos, que ofendieron el nacionalismo italiano en plena Gran Guerra, y contaba con una estructura de hormigón armado que permitía un diáfano interior:

Piacentini es una de las figuras más salientes del moderno movimiento arquitectónico en Italia, tiene la preocupación del ambiente, y procura contar siempre con el elemento pictórico, según el cual están agrupadas las masas, para dar á sus creaciones la mayor sensación de armonía. Posee también sobriedad y retención, que creemos han de ser características de la arquitectura moderna. Poco importa que algún detalle de sus obras sea exótico; hay que desdeñar un poco lo episódico en un edificio para dar gran importancia á su esencia, y ésta, en la mayoría de las creaciones de Piacentini, es italiana.³²

En el arquitecto Antoni Gaudí, que todavía está en activo, ve “un hombre genial y antiacadémico” capaz de crear formas nuevas.³³ Si bien la ornamentación modernista la encuentra de una originalidad vacua, este reproche no se lo dirige a Gaudí.³⁴ En términos generales valora el panorama de la arquitectura catalana como el más dinámico de España por la fuerte influencia europea que recibe Barcelona y por su intensa vida comercial, que hacen más abiertas a sus gentes.³⁵

De Teodoro de Anasagasti dice, con motivo de la publicación de su libro *Enseñanza de la Arquitectura*, que es “el más caracterizado de nuestros arquitectos de vanguardia, espíritu inquieto, sensible a todo viento renovador, ávido de modernidad”.³⁶ No en vano la trayectoria “zigzageante” de sus escritos tiene bastante en común con la evolución del pensamiento de Torres Balbás en sus primeros años de arquitecto.³⁷ Sin embargo, no analiza ningún proyecto, pues parecen interesarle más sus ideas que su obra construida.

Es Antonio Flórez Urdapilleta el arquitecto con el cual muestra un mayor grado de coincidencia y al que considera su maestro, pues no en vano dice que “de él aprendí lo que de arquitectura sé”.³⁸ Antonio Flórez se había formado, al igual que Torres Balbás, en el seno de la Institución Libre de Enseñanza y compartía su honda preocupación por el atraso de la enseñanza en España.³⁹

³⁰ Torres Balbás, 1923b: 141.

³¹ Torres Balbás, 1922d: 17-18.

³² Reseña de Torres Balbás de “Per una affermazione di nuova architettura italiana”, de Luigi Angelini (*Emporium*, n.º 281, Bergamo, mayo 1918), en *Arquitectura*, n.º 3, p. 72.

³³ Torres Balbás, 1919a: 130 y Torres Balbás, 1920c: 104-107.

³⁴ El adjetivo “vacuo” lo aplica a los adornos de estilo modernista que ve en Melilla. Torres Balbás, 1923a: 140.

³⁵ Torres Balbás, 1919a: 130.

³⁶ Torres Balbás, 1923c: 263-268.

³⁷ Diéguez Patao, 1997: 92-93.

³⁸ Torres Balbás, 1919d: 325. Su buena relación con Antonio Flórez queda de manifiesto en la esperanza que tenía, cuando todavía era estudiante, de que este le daría trabajo una vez finalizada la carrera (Esteban Chaparría, 2012: 70).

³⁹ Francisco Giner de los Ríos, fundador de la ILE, se había mostrado crítico con los arquitectos por crear edificios poco adecuados para la docencia, y pedía que se consultara a los pedagogos y a los maestros. Descontentos con lo que ofrecían los arquitectos de la época, la ILE decidió formar arquitectos en sus ideas. Rodríguez Méndez, 2004: 869.

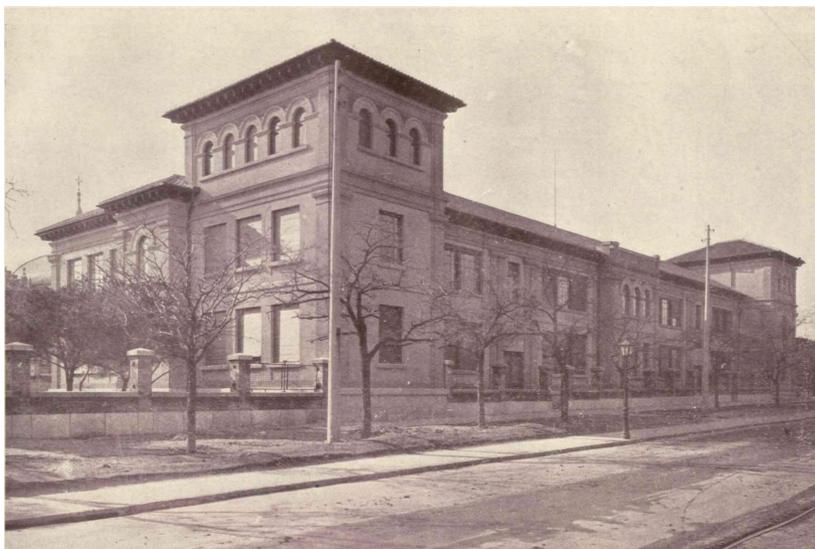


Fig. 2. Grupo escolar Francisco Giner de los Ríos, por Antonio Flórez (revista *Arquitectura*, 1933).

Para Torres Balbás, la educación era uno de los principales parámetros por los que debía valorarse la modernidad de una nación, y afirmaba tajante que “la confianza en el porvenir de sí mismo que tiene un pueblo” encuentra una de sus mejores manifestaciones en “la atención que presta a las construcciones escolares”.⁴⁰ [fig. 2]

Ya en 1919 ve en Antonio Flórez a una persona que ha realizado una aportación crucial en el campo de la arquitectura escolar, y lo define como un arquitecto serio que antepone el rigor de la utilidad a las fantasías formales de un “arte moderno en confusa gestación”.⁴¹ La creación el 20 de noviembre de 1920 de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas por el Ministerio de Instrucción Pública y la colocación al frente de este nuevo organismo del “eficaz arquitecto” Antonio Flórez, le pareció un hecho esperanzador. Su buena orientación y competencia es palpable en que los criterios de todos sus proyectos se rigen por la “sencillez, utilización de los materiales del país, satisfacción rigurosa de las reglas higiénicas y pedagógicas”.⁴² Con este organismo y la acertada elección de su director, persona destacada por su “voluntad inteligente, enérgica y constante”, se ha logrado encarrilar el problema de la arquitectura escolar en la buena dirección.⁴³ El propio Torres Balbás, que ya había trabajado como auxiliar de Flórez en 1917, entró en la Oficina Técnica el mismo año de su fundación y fue puesto al frente de las construcciones escolares de la provincia de Ávila.⁴⁴

A su juicio Antonio Flórez era el mejor representante de la “tradicción popular modernizada” en el uso del ladrillo,⁴⁵ pues ha sabido inspirarse en “ese rico caudal poco estudiado de los temas de arquitectura rural y popular y, transformándolos” los ha trasladado al campo de la arquitectura escolar.⁴⁶ Así, la arquitectura de Antonio Flórez destacó en su tiempo por su sobriedad, economía y funcionalismo, tal y como han puesto de manifiesto diversos investigadores.⁴⁷ Este camino hacia

⁴⁰ Torres Balbás, 1922b: 159.

⁴¹ Torres Balbás, 1919d: 324.

⁴² Torres Balbás, 1922b: 162-163.

⁴³ Torres Balbás, 1933d: 57.

⁴⁴ Su primera colaboración con Flórez fue en la Fundación González Allende, en Toro. Rodríguez Méndez, 2004: 952 y Esteban Chapapría, 2012: 78.

⁴⁵ Torres Balbás, 1920a: 109.

⁴⁶ Torres Balbás, 1919d: 324-325.

⁴⁷ Miguel Ángel Baldellou destaca su utilización racionalizadora del ladrillo, su pragmatismo y su mejora del tipo constructivo escolar (Baldellou/Capitel, 1995: 48-49). Según Ángel Urrutia fue un renovador cuya obra está “marcada

la modernidad será, en sus líneas básicas, el que Torres Balbás compartirá a lo largo de su vida profesional de arquitecto, y el que intente materializar en sus modestos proyectos de juventud, tal y como demostró la investigación de Alfonso Muñoz Cosme.⁴⁸

Una nueva valoración de Le Corbusier

Frente a los ejemplos que, con distintos matices, fue destacando como referentes en la modernización de la arquitectura, las atrevidas propuestas de Le Corbusier le generaban cada vez más reparos. Su libro *Urbanisme* (1925) fue objeto de una reseña anónima en *Arquitectura* cuya redacción podría adjudicarse a Torres Balbás, aunque en ese momento también están activos en la revista otras personas que podrían firmarla, en particular Teodoro Anasagasti y en menor medida García Mercadal. En ella se mezclan las valoraciones admirativas ante un autor “mundialmente conocido más por sus ideas que por sus realizaciones”, con la crítica a su propuesta para resolver los problemas de la gran metrópoli, que es considerada una “solución utópica”. Así, la obra está llena de “ideas magníficas, es interesantísima, pero de nada servirá al que busque soluciones prácticas”.⁴⁹ Un juicio escéptico que encaja bien con las ideas de Torres Balbás, que sí firmará otra reseña sobre Le Corbusier años después.

En 1930 analiza un número de la revista *L'Architecture vivante* donde Le Corbusier y Pierre Jeanneret repasan a través de cincuenta láminas sus últimos proyectos. El madrileño mantiene sus sentimientos encontrados, aunque la balanza se inclina por la frialdad y aproveche, además, para marcar distancias con sus entusiastas seguidores en España, entre los que sobresale su amigo García Mercadal. Para Torres Balbás es una exageración de un “esnobismo” español deficientemente informado considerar a Le Corbusier “el apóstol y representante máximo del novísimo movimiento arquitectónico”. Se reafirma en su idea de que la prosa de Le Corbusier es de una retórica propia del siglo XIX, y le acusa de confuso y arbitrario en su empeño de restaurar “los trazados geométricos para la composición arquitectónica”. De sus proyectos ilustrados en el libro (Centrosyuz, edificio para el Ejército de Salvación, palacio para la Sociedad de Naciones y un “fantástico” Mundaneum) dice:

Entre soluciones felices y aciertos, hay no pocos lugares comunes de la novísima arquitectura, que han llegado a serlo rápidamente y lo son en grado no menor que las ménsulas de escayola o los remates y pináculos de hace veinte años. Lugares comunes que ya [se] empiezan a ver en nuestras capitales de provincia, proyectados por quienes olvidan que es condición fundamental de esa arquitectura el disponer de una técnica constructiva perfecta y muy adelantada. Y poblaciones hay en España de más de 100.000 habitantes en las que, hasta hace dos años, no se sabía lo que era una tenaza con cámara de aire, y la mejor carpintería de colgar que se hace es de tercera clase.

E insiste en que el “movimiento de vanguardia de la arquitectura francesa no está representado tan solo por Le Corbusier, Lurçat, Mallet-Stevens”, sino que hay otros arquitectos menos exhibicionistas, destacando a Tony Garnier, en quien ve un “racionalista y moderno” cuyas obras siempre será provechoso estudiar.

Ante el temor de que su escepticismo hacia Le Corbusier y sus seguidores españoles pueda llevar a algunos a situarlo como un conservador, Torres Balbás resta valor a sus propias palabras,

por una honradez constructiva apenas sin precedentes”, en la que “se va adecuando a las necesidades modernas ineludibles (espacio diáfano, higiene, a una demanda” en la búsqueda de un mínimo decoro con unos presupuestos ajustados (Urrutia Núñez, 1997: 208). Para Carlos Sambricio, “Flórez es uno de los primeros en optar por la simplificación y la estilización arquitectónica, teniendo siempre presente el sentido de la tradición” (Sambricio, 2002: 226).

⁴⁸ Véase el análisis que hace de ellos Muñoz Cosme, 2005: 32-39.

⁴⁹ Reseña sin firma de *Urbanisme*, de Le Corbusier (Paris, G. Gres et C. editor, 1925), en *Arquitectura*, n.º 104, 1927, p. 441.

que tacha de “líneas sin importancia”, y pide que no se le ubique “en la retaguardia, de la que estamos tan lejos como de la llamada vanguardia o de un supuesto centro”. Y recuerda cómo en 1918 los impulsores de *Arquitectura* apostaron por hacer de la revista una tribuna que mirara con amor tanto al pasado como al porvenir.⁵⁰

Por otra parte, en aquellos años marcados por las exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla, Torres Balbás se mantuvo firme en su rechazo al monumentalismo y cualquier intento de desarrollar una arquitectura nacional basada en la lectura sesgada de la historia. En 1933 hacía este balance de la pasada Dictadura de Miguel Primo de Rivera:

La pobreza española en relación con las naciones próximas es axiomática [...]. No lo supo, o lo olvidó Primo de Rivera, quien, inconscientemente, manejó el tópico de nuestra riqueza, fomentando con ello una monomanía de grandezas hacia la que, desgraciadamente, está siempre propenso a lanzarse el carácter nacional.⁵¹

La polémica con el GATEPAC a cuenta de la arquitectura escolar

Torres Balbás era el arquitecto escolar de Ávila en el momento en el que lo pusieron al frente de la Alhambra y había construido varias escuelas en aquella provincia.⁵² A pesar de su intensa labor como restaurador en Granada, también realizó en el otro extremo de la península un colegio religioso en San Vicente de la Barquera (Santander), obra de composición sobria, con arcos de medio punto y tejado con amplio alero.⁵³ En la propia ciudad de Granada dirigió las obras de la Escuela Normal que Antonio Flórez había diseñado,⁵⁴ y construyó dos escuelas en los alpujarreños pueblos de Almegíjar y Notáez, localidades a las que solo se podía acceder por caminos de herradura.⁵⁵ Estas escuelas las ponía como ejemplo de la arquitectura docente que era posible en una España rural extremadamente atrasada, insistiendo en que había que tener en cuenta las posibilidades reales de construcción frente a los planteamientos idealistas y abstractos de los inexpertos arquitectos que creían en las soluciones universales:

Los albañiles indígenas no habían visto un plano en su vida; tuve la suerte de encontrar uno muy inteligente, que entendió mis explicaciones y que se pasaba, después de trabajar intensamente durante el día en la obra, las noches en claro estudiando los planos y detalles que yo le daba. Casi todos los materiales hubo que llevarlos en mulo, por un sendero de gran pendiente; desde distancias de dos y más leguas el ladrillo, la teja, la loseta hidráulica para los suelos; toda la madera, tanto para la cubierta como para la carpintería de puertas y ventanas; el cristal, las tuberías de plomo y uralita; el depósito, los herrajes, el cemento...⁵⁶

⁵⁰ Reseña de Torres Balbás de un número de *L'Architecture vivante*, con proyectos de Le Corbusier y P. Jeanneret (Paris, Editores Albert Morancé) en *Arquitectura*, n.º 131, p. 93.

⁵¹ Torres Balbás, 1933d: 59.

⁵² Así se afirma en *La Voz*, 20 marzo 1923.

⁵³ Muñoz Cosme, 2005: 33.

⁵⁴ El diseño de la Escuela Normal data de 1923, aunque no fue concluido hasta 1935. El edificio se ubica en un punto crucial de la ciudad, donde la avenida procedente de la estación de trenes confluye con la Gran Vía, de ahí que el edificio tuviera mayor monumentalidad de lo habitual en otros proyectos de Antonio Flórez, aunque queda dentro de su inconfundible estilo. El interesante mobiliario fue diseñado por Hermenegildo Lanz, artista de vanguardia con el que Torres Balbás trabó buena amistad (Jerez Mir, 1996: 209). En 1930 Antonio Flórez protagonizó una “sonada dimisión como persona al frente de las construcciones escolares, y para respaldar su labor de tantos años se celebró una comida de apoyo en la que estuvo Torres Balbás, aunque no el propio homenajeador. *El Liberal*, 1 marzo 1930.

⁵⁵ Estas escuelas no se conservan. Fernando García Mercadal, que conoció estos proyectos, destacaría que en ellos el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza se manifestaba “por su sencillez y sus materiales, locales en cada caso”. García Mercadal, 1982: 19.

⁵⁶ Torres Balbás, 1933d: 65.

Torres Balbás era, pues, un arquitecto todavía activo en el campo de la arquitectura docente cuando en junio de 1931 el gobierno republicano firmó un plan quinquenal para construir miles de escuelas cada año.⁵⁷ A lo largo de 1932 se celebraron intensos debates parlamentarios sobre la construcción de escuelas, que encontraron amplio eco en la prensa. Fernando de los Ríos defendió la actividad de la Oficina Técnica, contra la cual habló Luis Bello, parlamentario de Acción Republicana, el cual acusaba a los colegios que se estaban edificando de ser demasiado “suntuosos” y apostaba por una mayor simplicidad y economía.⁵⁸ El 21 de marzo de 1932 Fernando García Mercadal publicó, junto a veinticinco arquitectos madrileños, una carta de apoyo a Luis Bello y meses después promovió la exposición Escuelas Modernas, que el 20 de diciembre de 1932 se inauguró en el patio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la cual fue trasladada el 11 de enero de 1933 a Barcelona. Los paneles constituían una selección de los exhibidos en Zúrich en una exposición organizada por el Comité Internacional para la Resolución de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea (CIRPAC).⁵⁹ Décadas después García Mercadal reconocería que la exposición fue una batalla contra la Oficina Técnica librada en la que era su propia sede, el Ministerio de Instrucción Pública.⁶⁰ [fig. 3]

El crítico Juan de la Encina se hizo eco de los argumentos de los jóvenes arquitectos “de tipo internacional” que habían organizado la exposición. Consideraba, como ellos, que “la escuela es interior, y no fachada”, que no debe ser una cárcel, “un lugar de tortura del niño”, y mostraba su fascinación por las escuelas de Ámsterdam o Inglaterra cuyas fachadas son todo cristalerías mirando al campo. Cabe decir que nadie en la Oficina Técnica habría estado en desacuerdo con estos argumentos, salvo que en determinadas áreas geográficas una fachada entera de cristal fuera posible o deseable. Los arquitectos del GATEPAC se mostraban a sí mismos como los abanderados de una corriente de renovación pedagógica a la vez que arquitectónica frente a unos rivales que intentaban caricaturizar como tradicionalistas. Un falaz discurso que Juan de la Encina asumía con ingenuidad.⁶¹

El proyecto presentado por España en la exposición, la Escuela del Mar en la playa de la Barceloneta, llamó la atención de Sigfried Giedion, a pesar de que su arquitectura carecía de relevancia y su interés estaba en el método pedagógico que en él se practicaba, el cual incluía frecuentes clases al aire libre, práctica que respondía tanto a las preocupaciones por la salubridad de la época como a la idea roussoniana de que la Naturaleza era mejor lugar para la educación que cualquier edificio.⁶² El autor del inmueble, José Goday, había practicado una arquitectura escolar correcta en su tiempo, sin ninguna originalidad desde el punto de vista formal ni espacial.⁶³ La Escuela del Mar, proyectada en 1918 e inaugurada en 1922, respondía a una iniciativa municipal que pretendía que el edificio no solo se usara como escuela, sino que en verano sirviera también como balneario y colonia escolar. Se elevaba sobre unos pilares de hierro revestidos de hormigón y abría hacia el mar sus dos cuerpos de alzada, en los cuales la articulación, la simetría, los balcones verticales o

⁵⁷ El número de escuelas construidas en la II República ha sido objeto de estudios recientes. María del Pilar García señala que se construyeron más entre 1920 y 1930 que entre 1931 y 1936, si bien es cierto que el periodo republicano quedó abruptamente interrumpido, por lo que muchos proyectos aprobados no se pudieron realizar (García Salmerón, 2013: 24). Antonio Viñao aclara que el periodo republicano fue más corto y que la media anual de escuelas construidas fue mayor a la del periodo precedente, pese a que las circunstancias económicas eran más adversas (Viñao Frago, 2019: 29-39). Ambos autores están de acuerdo en el buen hacer de la Oficina Técnica y en la continuidad de su labor en ambas etapas.

⁵⁸ Guerrero López, 2016: 136.

⁵⁹ Para una descripción del contenido de la exposición véase Guerrero López, 2006: 169-170.

⁶⁰ Rodríguez Méndez, 2004: 800. El carácter provocador estaba en los fundamentos de exposiciones como esta, que seguían de cerca modelos del CIRPAC (Pizza, 2014: 37 y 46).

⁶¹ Artículo de Juan de la Encina publicado en *El Sol* y glosado en *Luz*, 4 enero 1933.

⁶² Gómez, 2005: 88-89 y Guerrero López, 2016: 867.

⁶³ En *Arquitectura*, n.º 21, enero 1920, pp. 15-20, se publicaron algunos proyectos escolares de este arquitecto sin hacer mención a la Escuela del Mar ni entrar a analizar su arquitectura, pues se habla más de la política escolar del Ayuntamiento de Barcelona que de otra cosa.



Fig. 3. Exposición del CIRPAC en el Ministerio de Instrucción Pública (periódico *Luz*, 5 enero 1933).

los tejados formaban una agradable composición con indudables ecos académicos no acordes con el formalismo racionalista.⁶⁴ Paradójicamente, [fig. 4] Josep Goday, que había visto como varios proyectos suyos fueron blanco de las críticas de los arquitectos del GATEPAC, asistió perplejo, como ha señalado Salvador Guerrero, a la exaltación de la Escuela del Mar en las exposiciones del CIRPAC.⁶⁵

El GATEPAC publicó en el primer trimestre de ese año un número monográfico de su revista *A.C.* dedicado a la arquitectura escolar. La Oficina Técnica y Antonio Flórez nunca aparecen mencionados, aunque son los evidentes destinatarios de las diatribas subliminales.⁶⁶ En su breve introducción, con frases secas como mandamientos religiosos, se hacen tajantes afirmaciones

⁶⁴ El edificio fue destruido por un bombardeo franquista durante la Guerra Civil. Rodríguez Méndez, 2004: 894.

⁶⁵ Guerrero López, 2006: 171.

⁶⁶ Revista *A.C.*, n. 9, 1933. Josep M. Rovira señala que Josep Lluís Sert era el encargado del número dedicado a las escuelas. Sert le pidió un artículo a Gropius, que no lo envió, pero sí recibió documentación sobre las modernas escuelas suizas remitida por Giedion. Rovira, 2008, 89-90.

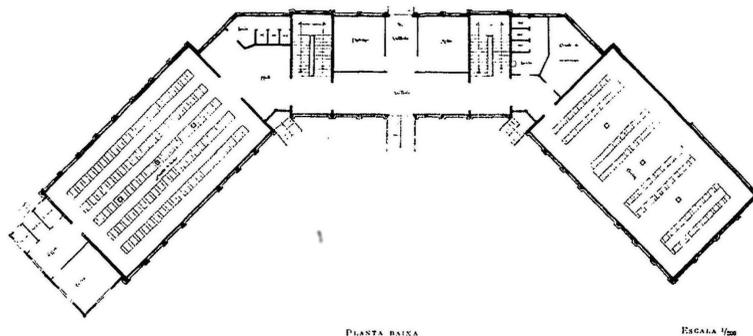


Fig. 4. Vista y planta de la Escuela del Mar, Barcelona (publicadas por Rodríguez Méndez, 2004).

sobre lo que está bien y mal.⁶⁷ “España necesita construir 25.000 escuelas en un plazo inmediato”, se dice, y las soluciones a tan gran problema las ofrece la revista en unas pocas páginas con ideas sobre “el mínimo coste” o la supresión del “lujo innecesario”, asuntos sobre los que la denostada Oficina Técnica ya venía trabajando sin tanta retórica. Con rigidez conceptual se afirma “que las terrazas, en casi todo nuestro país, son de una gran utilidad y que los tejados representan siempre una superficie perdida”.⁶⁸ Por otra parte, los tipos mínimos de construcciones escolares, la iluminación y la disposición de las aulas son resueltos en tres páginas con contundentes afirmaciones, la mayoría más que asumidas por la Oficina Técnica, e ilustradas

⁶⁷ Un historiador muy afecto al GATEPAC no puede menos que reconocer que la rebeldía y crítica de la que hacían gala era en ocasiones “dura y dogmática” (Urrutia Núñez, 1997: 336). También se ha dicho: “En AC llama inmediatamente la atención la manera de definir un ámbito por negaciones, de decir lo que las cosas no son, y de actuar la mayoría de las veces en contra de algo”, y en las negaciones jugaban un papel importante los intereses y fobias personales de Josep Lluís Sert o Torres Clavé (Granell, 2006: 180). O se ha dicho: “No había debate ni interesaba, porque el fin primero de AC no era plantear concienzudas cuestiones, ni mostrar las fracturas del supuesto homogéneo panorama internacional, sino abrir la ventana de lo moderno en su entorno” (Ares Álvarez, 2012, 357).

⁶⁸ A.C., n.º 9, p. 15.

con esquemáticos dibujos.⁶⁹ Para reafirmar su modernidad frente al supuesto conservadurismo reinante, se declara que “existe un nuevo sistema pedagógico, consecuencia del nuevo concepto de la vida que viene acentuándose después de la gran guerra”.⁷⁰ Y con algunas afirmaciones sobre la necesidad del trabajo participativo de los alumnos, o la salubridad del soleamiento y el aire libre, los redactores de *A. C.* parecen haber superado la larguísima trayectoria de modernización pedagógica promovida por la Institución Libre de Enseñanza. También se combate el regionalismo en la arquitectura, y la diversidad climática del país se soluciona dividiendo este en cuatro regiones para cada una de las cuales se elaborará un tipo adecuado, que por supuesto no caerá en el “sentimentalismo” de adaptarse al ambiente.⁷¹

Al final la impresión que queda tras la lectura del número 9 de *A. C.* es que hay mucho formalismo y poca ciencia, pues los axiomas no son más que el resumen del artículo del arquitecto suizo Werner M. Moser que se inserta traducido en el número, el cual no pasa de ser una fría compilación de ideas y soluciones con una larga trayectoria; ideas que, dicho sea de paso, venía poniendo en práctica la Oficina Técnica en la medida de las posibilidades de cada presupuesto y lugar.⁷² En fin, si algo logra dar fuerza a los pobres textos, es la extraordinaria calidad gráfica de la revista, con ilustraciones de una Escuela Montessori de Ámsterdam y de un funcionalista proyecto de Carlos Arniches para un Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza en Madrid. [fig. 5]

En el GATEPAC y el GATCPAC había un notable disgusto porque los edificios escolares estuvieran monopolizados por el gabinete de arquitectos dirigido por Antonio Flórez. Ciertamente, ante este monopolio era comprensible que los jóvenes arquitectos aspiraran a una apertura de los contratos,⁷³ máxime cuando el único campo de construcción importante que había era el público, dada la depresión que experimentaba la obra privada. Pero esta legítima reivindicación se envolvió en una crítica manifiestamente injusta de la labor realizada por la Oficina Técnica y, en consecuencia, solo podía ofender a Antonio Flórez y a su amplio conjunto de colaboradores.

Estos arquitectos racionalistas se envolvían en la bandera de la modernidad para situar como tradicionalistas a sus oponentes, cuanto estos habían practicado una arquitectura de aquilatada modernidad pedagógica, eficacia funcional, economía y capacidad para adaptarse a distintos contextos. Afirmar que la arquitectura de la Oficina Técnica, tras brindar un gran servicio en los años diez y veinte, ya había quedado rezagada en los años treinta, suponía minimizar su capacidad de evolución y sobrevalorar la modernidad del país y el realismo de las propuestas del GATEPAC, amén de caer en un evidente formalismo que consideraba como principal estigma el que los edificios de la Oficina Técnica tuvieran un sobrio aire regionalista en lugar de adoptar una “estética barco” o “cubista”.⁷⁴ La respuesta de los arquitectos de la Oficina Técnica que veremos a continuación pondría de manifiesto que en España había dos vías hacia la modernidad, una más pausada, apegada a la realidad del país, y preocupada de

⁶⁹ *A. C.*, n.º 9, pp. 20-22.

⁷⁰ *A. C.*, n.º 9, p. 15.

⁷¹ *A. C.*, n.º 9, pp. 17-19.

⁷² “La escuela como construcción funcional”, en *A. C.*, n.º 9, pp. 23-26.

⁷³ Como es lógico, otras muchas críticas menos justificadas acompañaron a la que era motivación principal, como que los edificios de la Oficina Técnica eran costosos o que los arquitectos provinciales no residían en las provincias en las que actuaban. Rodríguez Méndez, 2004: 878 y 952.

⁷⁴ Dice Miguel Ángel Baldellou en un afinado análisis sobre Antonio Flórez: “Si su obra fue considerada por algunos, en los años treinta, como superada, la lección de coherencia que se desprende de su intento por mejorar continuamente, a través de ligeras modificaciones, un tipo cuya validez estaba verificada, y no dejarse influir por tendencias no asimiladas, vista a finales de este siglo [XX], se presenta como una aportación de gran valor que quizás no se apreció debidamente por los jóvenes renovadores, y al parecer airados [del GATEPAC], que intentaron inventar la arquitectura según dictados muchas veces confusos por las distancias” (Baldellou/Capitel, 1995: 53).



Fig. 5. Instituto de Segunda Enseñanza, por Carlos Arniches (revista *A. C.*, n.º 9).

conciliar lo nuevo con el lugar, y otra de inspiración internacional para la que parecía no haber pasado ni contexto.⁷⁵

La exposición del CIRPAC provocó la reacción de la Oficina Técnica, que inmediatamente se puso manos a la obra para organizar una Exposición de Arquitectura Escolar que mostrara sus numerosas realizaciones. La exposición, que se ubicó en los patios centrales del Ministerio de Instrucción Pública, fue el complemento a la inauguración de varios grupos escolares. No solo se exhibían en ella planos y fotografías, sino también distintos tipos de ventanales y ejemplos del “modernísimo mobiliaje” del que habían sido dotadas.⁷⁶ El 11 de febrero de 1933 el presidente de la República, Alcalá Zamora, inauguró la exposición acompañado por el alcalde y otras autoridades, y fue guiado en su recorrido por Bernardo Giner de los Ríos.⁷⁷ La exposición estuvo complemen-

⁷⁵ Esto ya fue señalado por Oriol Bohigas, pero este era demasiado condescendiente con lo que se dio en llamar generación del 25, a la que consideraba heterogénea y vacilante, y sobredimensionó a los que encarnaban una modernidad racionalista internacional, en particular al GATCPAC. Bohigas, 1998: 11-14.

⁷⁶ *La Libertad*, 12 febrero 1933.

⁷⁷ Bernardo Giner de los Ríos, sobrino del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue profesor de

tada por las charlas de tres activos arquitectos de la Oficina Técnica, Leopoldo Torres Balbás⁷⁸, Joaquín Muro Antón⁷⁹ y el citado Bernardo Giner.⁸⁰

Leopoldo Torres Balbás, que como crítico siempre había prestado mucha atención a la arquitectura escolar⁸¹, dio la conferencia inaugural con el elocuente título “Los edificios escolares vistos desde la España rural” en la que expuso sus ideas con una contundente claridad, defendiendo la labor de Antonio Flórez y criticando a su vez los planteamientos de sus oponentes. Para Torres Balbás existen dos formas contrapuestas de abordar la construcción en ambientes rurales, una “muy barata” y la otra “enormemente cara”. La económica emplea a obreros locales y sigue los procedimientos tradicionales. La onerosa da igual que se valga de un estilo historicista o de un estilo moderno, pues lo que la hace costosa no es una cuestión formal, sino el uso de “prácticas de construcción exóticas y materiales de fuera”.⁸² Pero no solo es una cuestión económica lo que lleva a adoptar soluciones tecnológicas y materiales adecuados a las capacidades de construcción del lugar. Es una cuestión también de estabilidad, durabilidad y funcionalidad, porque adoptar tipos locales permitirá hacer una arquitectura más eficaz para afrontar el clima, que es muy diferente según cada región española. Este recurso a tipos locales también es necesario si se desea que la arquitectura sea armoniosa con el paisaje, el caserío o algún monumento próximo.⁸³

En esas fechas ya había en España un numeroso y militante grupo de arquitectos defendiendo planteamientos vanguardistas en la línea de lo mostrado en la Weissenhof de Stuttgart. Torres Balbás no podía dejar de aludir a las ideas que estos arquitectos racionalistas difundían, sobre todo cuando querían llevarlas a los remotos pueblos españoles. Los acusa de difundir “tópicos”, de doblegarse a la vacua “moda”, de “presumir de modernidad”, de “sectarismo técnico” y de comportarse como “fervorosos catecúmenos de la última moda”. Les reprocha haber caído en un formalismo importado sin sentido crítico, el cual elimina elementos arquitectónicos de probada validez funcional e impone soluciones poco prácticas. En suma, estos arquitectos se definen como racionalistas, pero plantean una arquitectura estandarizada que es poco racional frente a los contrastados condicionantes que presenta España.⁸⁴

Siguiendo ejemplos centroeuropeos proponen “enormes ventanales” que no se atienen a las condiciones “luminosas de nuestro país”, donde el sol es mucho más intenso. Se apuesta por “cubiertas de terraza”, lo cual puede ser válido en algunos casos, pero en absoluto en otros donde será más útil una cubierta inclinada. E incluso se apuesta por “colores violentos” cuyo contraste puede romper la armonía del contexto y en cualquier caso no son más que una elección caprichosa.

Historia de la Arquitectura, construyó entre otros el colegio Emilio Castelar de Madrid en 1930-1931 en un estilo próximo al Estilo Internacional. Rodríguez Méndez, 2004: 917-926 y 938-940.

⁷⁸ Se ha apuntado la posibilidad de que Torres Balbás hubiera leído una carta contra la Oficina Técnica publicada en el diario *Luz* por un supuesto arquitecto municipal anónimo, y que esto marcara algunos de los argumentos de su conferencia. Rodríguez Méndez, 2008, 64-65.

⁷⁹ Joaquín Muro expuso unos planteamientos similares a los de Torres Balbás en lo que se refiere a economía, funcionalidad y armonía con el entorno, aunque con un tono más nacionalista. Muro Antón, 1933: 49-50.

⁸⁰ Bernardo Giner defendió la labor de Antonio Flórez destacando que “no solo no había sido refractario a “los imperativos de la técnica moderna, sino que los acepta y acoge”, replicando así a los arquitectos del GATEPAC que lo acusaban de anticuado (Giner de los Ríos, 1933: 90). Ya en el exilio, defendería que la Oficina Técnica supo tener en cuenta “los variadísimos climas de España y a tal efecto se hicieron tipos adecuados para climas fríos y lluviosos, fríos y de nieves, templados para la región de Levante, de meseta, etc.” (Giner de los Ríos, 1980: 74.).

⁸¹ Además de los artículos ya citados, pueden mencionarse dos reseñas que publicó en *Arquitectura*: una sobre la *Memoria de los trabajos realizados por la Oficina de Construcciones Civiles durante el año de 1917* publicada por el Ayuntamiento de Bilbao en 1918 (*Arquitectura*, n.º 4, pp. 106-107) y otra de *Los problemas municipales de Córdoba. La instrucción primaria. Estudio con planos...* publicada en el Ayuntamiento de Córdoba, 1919 (*Arquitectura*, n.º 21, 1920).

⁸² Torres Balbás, 1933d: 64.

⁸³ Torres Balbás, 1933d: 70.

⁸⁴ Torres Balbás, 1933d: 71-72. Josep M. Rovira ha señalado que los arquitectos del GATEPAC eran conscientes de que el “lenguaje formulado por los maestros” del Movimiento Moderno “no les pertenecía” y que debían “aprenderlo y practicarlo”. Rovira, 2008: 83

Particular indignación le despierta “la supresión de las cornisas y aleros de los edificios”, porque más allá de que sean útiles para proteger las fachadas de la lluvia y las humedades, constituyen opciones estéticas legítimas que no pueden censurarse con “espíritu inquisitorial”.⁸⁵

Torres Balbás no quiere que se le confunda con una persona hostil a la modernidad arquitectónica y es consciente de la importancia de conocer “lo que se hace por el mundo”. Pero esto no implica caer en un formalismo dogmático, rígidamente geométrico y provocador, que se convierte en “fórmula hueca” cuando se adopta en contextos inadecuados. Acusa a estos arquitectos de conocer lo que se hace a miles de kilómetros, pero desconocer la realidad de unos pueblos ubicados a no mucha distancia de las ciudades en las que viven. En fin, lamenta que el “sectarismo técnico ha intentado poner a España y a la República en ridículo” al representar al país con un edificio “sin interés alguno”, la Escuela del Mar en Barcelona, en una exposición internacional de arquitectura en la que había “buenos edificios escolares del extranjero”.⁸⁶ No en vano, el GATEPAC había despreciado todos los proyectos de Josep Goday excepto este.⁸⁷ Torres Balbás no tenía ningún prejuicio hacia la metodología docente que se desarrollaba en la Escuela del Mar, pero una cosa era el método pedagógico y otra el edificio.

La conclusión que saca Torres Balbás de la experiencia de más de una década de la Oficina de Construcción de Escuelas es la de recomendar un regionalismo racionalista que no es ni la mera continuidad de las soluciones tradicionales, que pueden ser endebles y caras de mantener, ni la asunción de fórmulas modernas costosas y de dudosa durabilidad. Su postura, que valora como intermedia, parte de reconocer la “variedad climatológica” de España y las posibilidades constructivas de cada lugar, para valerse de unos materiales y soluciones técnicas tradicionales que son producto de una “selección secular”. El arquitecto no complicará el proyecto con elementos superfluos como la decoración. Gracias a todo ello podrá lograrse una arquitectura económica, sólida y de fácil mantenimiento, cuya estética sobria no se pasará de moda.⁸⁸

Tras todas sus diatribas, Torres Balbás quiere dejar claro que “no abominamos de la Arquitectura moderna, movimiento que, sin duda, habrá aportado no pocas ideas que enriquecerán el acervo de la evolución arquitectónica”. Pero añade refiriéndose al tejado plano, la ausencia de aleros y cornisas, o los grandes ventanales: “De lo que sí abominamos es del lugar común, del tópico, disfrazado con formas que quieren ser novísimas”.⁸⁹

Las limitaciones del número 9 de *A.C.* fueron compensadas por el 10, aparecido el segundo trimestre del año 1933, en el que ya con un tono menos militante y más propositivo se exponen varios proyectos españoles, unos realizados y otros que no pasarían del papel.⁹⁰ Sigue habiendo mucha traslación literal de las propuestas centroeuropeas, como el edificio Bauhaus de Gropius, e incluso se inserta un proyecto de Richard Neutra, la Ringplan School, muy sugerente, pero verdaderamente alejado de lo que era posible en España e incluso bastante más utópico que los que el arquitecto norteamericano materializaría en California.⁹¹ Pero a pesar de todo, quedó claro que el GATEPAC conectaba con una corriente internacional cuyas propuestas podían ser factibles al

⁸⁵ Torres Balbás, 1933d: 72-74.

⁸⁶ Torres Balbás, 1933d: 74.

⁸⁷ Guerrero López, 2016: 127-140.

⁸⁸ Torres Balbás, 1933d: 66-68.

⁸⁹ Citado por Isac, 2013: 446.

⁹⁰ Josep M. Rovira, tras analizar sucintamente estos proyectos, realiza esta sorprendente afirmación: “entre concesiones al lugar e importación de modelos, los del GATEPAC” definieron la forma de la escuela moderna (Rovira, 2008: 94). Como señala Salvador Guerrero, algunos de esos proyectos no se atenían a la “ortodoxia moderna del GATEPAC (Guerrero López, 2006: 172).

⁹¹ *A.C.*, n.º 10, p. 30. Carlos Sambricio que en absoluto menosprecia la aportación del GATEPAC, ha llamado a su vez a no sobreestimarla, y ha reprochado, por ejemplo, la atención prestada por la revista *A.C.* a Richard Neutra: “¿Quién y desde que lógica pensó que la obra de Neutra en California interesaba a los arquitectos españoles, que ni disponían de los materiales utilizados en USA ni contaban, en sus obras, con el presupuesto necesario para llevarlas a término?” (Sambricio, 2005: 23).

menos en las zonas más desarrolladas del país. Torres Balbás no hizo ningún comentario a este número de *A.C.*, que posiblemente ni conoció dada la escasa difusión de la revista,⁹² y nunca volvería a entrar en un debate sobre temas de actualidad arquitectónica.

Conclusiones

Torres Balbás ejerció la crítica en sus primeros años de titulado, y lo hizo con un atrevimiento que él mismo reconocería le llevó a emitir juicios marcados por un exceso de pasión y apresuramiento. Rechazaba el monumentalismo y el regionalismo, valoraba la austeridad y el ejemplo de lo vernáculo, y le fascinaban el maquinismo y los nuevos materiales. Pero su mentalidad abierta a las novedades se enfrentaba a un panorama que día a día se hacía más complejo. Las reseñas de libros y los ensayos que publica muestran evidentes contradicciones porque son numerosas las preguntas que se hace en voz alta y diferentes las respuestas que esboza. En sus escritos prestó pionera atención a arquitectos europeos, en especial a Le Corbusier, cuya importancia comprendió, aunque solo compartió algunas de sus propuestas y no comulgó con su provocativo estilo publicista. Las ideas del arquitecto madrileño no acabaron por concretarse en una propuesta definida, todo lo más en unos llamamientos a realizar una arquitectura funcional, sobria y económica que dialogara con la tradición sin someterse a ella, y que respondiera a los problemas del presente.

Retirado ya de la crítica arquitectónica, Torres Balbás se vio envuelto en una polémica que le obligó a posicionarse en un tono muy crítico con los arquitectos del GATEPAC, y que nos da pistas de cómo podría haber evolucionado como crítico. Estos habían atacado con dureza la labor que constituía su más querida referencia, las construcciones escolares de Antonio Flórez, con quien él mismo colaboraba desde hacía tres lustros. La modernidad por la que apostaba Torres Balbás rechazaba la mera imitación de una corriente internacional y el formalismo que suprimía elementos arquitectónicos que seguían siendo útiles. Pero este choque coyuntural no se tradujo en una hostilidad a las corrientes renovadoras de la arquitectura. Así, en su larga trayectoria de madurez se centró en el estudio de la arquitectura medieval, sin publicar ninguna reflexión sobre la arquitectura contemporánea, más allá de lanzar algún dardo contra los edificios neoimperiales, en los que veía una continuidad de aquello que siempre había denostado con más energía, el monumentalismo nacionalista. Así pues, no hubo un movimiento pendular en su pensamiento que le llevara a abjurar en su madurez de lo que había defendido en su juventud. Simplemente guardó un disciplinado silencio sobre unos temas que ya quedaban lejos de sus absorbentes investigaciones históricas. Gracias a esto no emborronó la frescura de sus primeros escritos, un testimonio excepcional del desconcierto y los anhelos que reinaban en aquel agitado periodo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ares Álvarez, Oscar M. (2012): “La arquitectura como propaganda. Los fines de la revista AC”. En: *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda*. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 357-364.
- Baldellou, Miguel Ángel/Capitel, Antón (1995): *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bohigas, Oriol (1998): *Modernidad en la arquitectura de la España republicana*. Barcelona: Tusquets.
- Diéguez Patao, Sofía (1997): *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*. Madrid: Cátedra.
- Esteban Chapapriá, Julián (2012): *Leopoldo Torres Balbás: un largo viaje con la Alhambra en el corazón*. Valencia: Pentagraf.
- Flores, Carlos (1989): *Arquitectura española contemporánea, I. 1880-1950*. Madrid: Aguilar.
- Fullaondo, Juan Daniel/Muñoz, María Teresa (1994): *Historia de la arquitectura española, tomo I. Mirando atrás con cierta ira (a veces)*. Madrid: Kain.

⁹² Señala Óscar M. Ares: “AC9 contó con una tirada de 1.600 ejemplares. Tan solo la recibieron 250 suscriptores, vendiéndose poco más de 70 números —constante que se mantuvo durante la vigencia de la publicación”. Ares Álvarez, 2012, 359.

- García Mercadal, Fernando (1982): "El recuerdo de Torres Balbás". *Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro español: celebrada el día 30 de abril de 1982*, Madrid, Instituto de España.
- García Salmerón, María del Pilar (2013): "Radiografía de las construcciones escolares públicas en España (1920-1937): la imagen distorsionada de la II República", *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 28, Madrid, pp. 21-52.
- Giner de los Ríos, Bernardo (1933): "Las construcciones escolares de Madrid". En: *Oficina técnica para construcción de escuelas*. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.
- Giner de los Ríos, Bernardo (1980): *50 años de arquitectura española (1900-1950)*, Madrid, Adir.
- Gómez, Carlos José (2005): "La exposición internacional de escuelas modernas. El edificio escolar moderno. Cronología de una intención". *DC*, 13-14, Barcelona, pp. 80-91.
- González Presencio, Mariano (2012): "José Moreno Villa y la arquitectura moderna en España". En: *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda*, Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 529-536.
- Granell, Enrique (2006): "AC contra todos". En: *El g.a.t.c.p.a.c. y su tiempo: política, cultura y arquitectura en los años treinta*. Barcelona: Fundación Docomomo Iberico, pp. 179-189.
- Guerrero López, Salvador, (2006): "Escuelas modernas. Un debate sobre la arquitectura escolar en la España de la II República". En: *El g.a.t.c.p.a.c. y su tiempo: política, cultura y arquitectura en los años treinta*. Barcelona: Fundación Docomomo Iberico, pp. 167-173.
- Guerrero López, Salvador (2016): *La Institución Libre de Enseñanza y la arquitectura española de la Edad de Plata (1876-1936)*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Hernández Mateo, Francisco Daniel (2004): *Teoría y pensamiento arquitectónico en la España contemporánea (1898-1948). Selección de documentos para su estudio*. Madrid: Universidad Carlos III.
- Isac, Ángel (2013): "Torres Balbás contra Lampérez y Le Corbusier". En: Villafranca, María del Mar/Fernández-Baca, Román (eds.), *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos*. Granada: Patronato de la Alhambra, pp. 429-448.
- Jerez Mir, Carlos (1996): *Guía de arquitectura de Granada*. Granada: Junta de Andalucía.
- Muñoz Cosme, Alfonso, (2005): *La vida y obra de Leopoldo Torres Balbás*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Muro Antón, Joaquín (1933): "Problema constructivo-económico de las edificaciones escolares". En: *Oficina técnica para construcción de escuelas*, Madrid: Imprenta de Galo Sáez.
- Pizza, Antonio (2014): "El GATCPAC en las exposiciones internacionales: una modernidad mediterránea (1931-1936)". En: *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. La arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975)*, 37-48, 37-48. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Ramos Gil, Luis (1920): "Arquitectura española contemporánea". *Arquitectura*, 32, Madrid, pp. 351-353.
- Rodríguez Méndez, Francisco Javier (2004): *Arquitectura escolar en España: 1857-1936: Madrid como paradigma*. Madrid, Universidad Politécnica.
- Rodríguez Méndez, Francisco Javier (2008): *Aquellos colegios de ladrillo: la arquitectura escolar de la «oficina técnica» en Valladolid (1928-1936)*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- Rovira, Josep M. (2008): "Habitat lo moderno en tres cómodos plazos". En: *AC la revista del G.A.T.E.P.A.C.: 1931-1937*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, pp. 79-95.
- Sambricio, Carlos (2002): "Flórez a través de su discípulo Torres Balbás. Una primera reflexión moderna sobre la arquitectura española". En: Guerrero, Salvador/Navascués, Pedro (eds.), *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, pp. 221-227.
- Sambricio, Carlos (2005): "AC Documentos de Actividad Contemporánea". En: *AC Documentos de Actividad Contemporánea 1931-1937*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2005.
- Sambricio, Carlos (2013): "Torres Balbás, crítico de arquitectura contemporánea y estudioso de la arquitectura popular". En: Villafranca, María del Mar/Fernández-Baca, Román (eds.), *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos*. Granada: Patronato de la Alhambra, pp. 407-428.
- San Antonio Gómez, Carlos de (1996): *20 años de arquitectura en Madrid: la edad de plata, 1918-1936*. Madrid, Consejería de Educación y Cultura.
- Torres Balbás, Leopoldo (1918): "Mientras labran los sillares...", *Arquitectura*, 2, Madrid, pp. 31-34.
- Torres Balbás, Leopoldo, (1919a): "Arquitectura española contemporánea. El arquitecto catalán Nebot", *Arquitectura*, 13, Madrid, pp. 129-132.
- Torres Balbás, Leopoldo (1919b): "Arquitectura española contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid", *Arquitectura*, 11, Madrid, pp. 71-73.
- Torres Balbás, Leopoldo (1919c): "Arquitectura española contemporánea. El Concurso de proyectos de la Sociedad Central", *Arquitectura*, 12, Madrid, pp. 103-105.
- Torres Balbás, Leopoldo (1919d): "El arquitecto Flórez Urdapilleta", *Don Lope de Sosa*, Úbeda, 83, pp. 323-325.
- Torres Balbás, Leopoldo (1919e): "Las nuevas formas de la Arquitectura", *Arquitectura*, 14, Madrid, pp. 145-148.
- Torres Balbás, Leopoldo (1920a): "Arquitectura española contemporánea. La moderna arquitectura del ladrillo y la Casa de ejercicios de Chamartín de la Rosa", *Arquitectura*, 24, Madrid, pp. 108-111.
- Torres Balbás, Leopoldo (1920b): "De cómo evoluciona una teoría de la historia de la construcción", *Arquitectura*, 28, Madrid, pp. 205-215.
- Torres Balbás, Leopoldo (1920c): "Utopías y divagaciones", *Arquitectura*, 24, Madrid, pp. 104-107.

- Torres Balbás, Leopoldo (1922a): "Arquitectura española contemporánea. Algunos hospitales modernos", *Arquitectura*, 33, Madrid, pp. 105-117.
- Torres Balbás, Leopoldo (1922b): "Arquitectura española contemporánea. Las construcciones escolares y el grupo para Cangas de Onís", *Arquitectura*, 36, Madrid, pp. 159-163.
- Torres Balbás, Leopoldo (1922c): "Arquitectura española contemporánea. Los trabajos del pensionado Sr. Fernández Balbuena", *Arquitectura*, 33, Madrid, pp. 27-30.
- Torres Balbás, Leopoldo (1922d): "El Congreso de Historia del Arte (París, septiembre-octubre 1921)", *Arquitectura*, 33, Madrid, pp. 3-21.
- Torres Balbás, Leopoldo (1923a): "La arquitectura española en Marruecos", *Arquitectura*, 49, Madrid, pp. 139-142.
- Torres Balbás, Leopoldo (1923b): "La enseñanza de la historia de la arquitectura", *Arquitectura*, 46, Madrid, pp. 36-40.
- Torres Balbás, Leopoldo (1923c): "Tras de una nueva arquitectura", *Arquitectura*, 52, Madrid, pp. 263-268.
- Torres Balbás, Leopoldo (1933): "Los edificios escolares vistos desde la España rural". En: *Oficina técnica para construcción de escuelas*, Madrid: Imprenta de Galo Sáez.
- Urrutia Núñez, Ángel (1997): *Arquitectura española, siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Viñao Frago, Antonio (2019): "Política educativa, escolarización y construcciones escolares en España (1869-1970)". *Artígrama*, 19, Zaragoza, pp. 25-45.

Fecha de recepción: 23-II-2022

Fecha de aceptación: 13-IX-2022